

Comisión: Sanidad

Problemática: El envejecimiento poblacional, la mayor crisis demográfica del próximo siglo

Autor: Grecia

En 2008 la proporción de europeos mayores de 65 años superó a la de menores de 15 años y se espera que llegue a triplicarse en 2060. El revolucionario avance médico ha permitido llegar a esperanzas de vida muy elevadas que superan los 80 años en más de 30 países. A esto se suma que en los países desarrollados, que son los que cuentan con una esperanza de vida más elevada, la tasa de natalidad ha disminuido. Es el caso de Grecia que con una esperanza de vida de 81 años tiene una tasa de natalidad de 8,5 (por mil). Consecuencia directa de este hecho es el envejecimiento poblacional que obliga a los países desarrollados a tomar medidas para gestionar el “papy boom” y, junto al resto de países, a replantearse el papel del anciano en nuestra sociedad.

El envejecimiento poblacional supone un problema a la hora de gestionar el sistema de pensiones. Por lo tanto, en los países afectados ya se plantean medidas como redirigir los fondos públicos a los sectores de sanidad y de pensiones. Otra opción sería aumentar la proporción de la población activa favoreciendo la inmigración desde países con una tasa de natalidad alta o promoviendo la necesidad de aumentar la tasa de natalidad del propio país. Desde el primer rescate en 2010, Grecia ha reajustado drásticamente el sistema de pensiones así como su gestión. Este pasado enero se puso en marcha un nuevo sistema de pensiones muy condicionado por la Troika y que ha contribuido al descontento de los griegos. No estamos en posición de decidir cómo reconducir los fondos públicos del país ni de ampliar el número de población activa sin antes haber creado empleo. Sin embargo, esperamos que las modificaciones que están teniendo lugar a fin de cumplir con las condiciones del tercer rescate supongan una mejora económica que nos permita acoger una mayor población activa para poder financiar pensiones dignas.

Por otro lado, es muy importante entender cuál es la función de las personas de la tercera edad en nuestra sociedad y cómo ésta es percibida por el resto de habitantes. Hoy en día, para muchas personas, los ancianos dan una imagen de vulnerabilidad: les ven débiles ya no sólo por la edad si no que a veces también por sus bajos niveles educativos y económicos. Son desvalorizados y más ahora, con el “problema” del envejecimiento poblacional que hace que muchos critiquen el gasto que suponen al país. No podemos tolerar este tipo de visiones totalmente discriminatorias y es por ello por lo que se ha de insistir en la defensa de principios ya promulgados por la Asamblea General en 1991 como la independencia de las personas mayores, su participación social o la protección de su dignidad. Países como Japón, que es el que cuenta con la población más longeva del mundo, siguen políticas como el Programa Subsidiario de Apoyo a Empleados Mayores que promueve el empleo de personas mayores de 65 años que todavía estén en condiciones de poder producir. Esta iniciativa permite no sólo a las personas de la tercera edad mantenerse integrados en la sociedad sino que además ayuda a gestionar el sistema de pensiones. Grecia y otros países podrían seguir este tipo de política para financiar las pensiones. No obstante, llegada cierta edad muchas personas no pueden o quieren seguir trabajando por ello habría que difundir campañas de concienciación para que no se pierda el respeto hacia los más mayores siguiendo el lema que ya seguimos en 1999 “Una sociedad para todas las edades”.

A modo de conclusión, la situación económica griega obstaculiza la elaboración de políticas sociales como las que impone la cuestión del envejecimiento poblacional. El derecho a la independencia económica y dignidad de las personas mayores debe terminar de consolidarse en nuestras sociedades primando siempre valores de solidaridad y responsabilidad.